

## La tribu imaginaria

Andrés del Bosque\*

---

\* Se formó en Dirección Teatral en la ESAD de Murcia en 2011 y realizó su maestría en Artes Escénicas en la Universidad San Juan Carlos en 2011 y 2012. Es doctor por la Universidad San Juan Carlos de Madrid, con la tesis "En busca de la risa perdida, Aportaciones del Clown a la teatralidad".

## Resumen |

Un mensaje, que a través de señales de humo ancestrales, se dirige a una tribu imaginaria, para provocar un intercambio de saberes entre indígenas y extranjeros, en torno a los payasos sagrados y las bufonas rituales, con el fin de invocar la risa y el estudio del buen humor.

**Palabras-clave:** *“Soledad”, Proyecto Olvido, Epistemicidio, Trickster, Declownolización.*

El intercambio de saberes a través de los payasos sagrados da la oportunidad de examinar esta idea de soledad del clown tan incomprensible para la institución de los bufones rituales. Los clowns “habrán vivido la experiencia fundamental de la creación: la soledad.” dirá Lecoq en *El Cuerpo poético*.

Exactamente *La soledad* del clown, repetimos a coro con uno de los más grandes maestros del clown occidental contemporáneo.

Es difícil pensar en algo que sea menos solitario, más interdependiente, más solidario y menos aislado que la creación y los procesos creativos. En primer lugar, porque para ser creados se necesitan dos y en segundo lugar porque como criaturas sociales desde que nacemos hasta nuestra última metamorfosis necesitamos de la tribu. Sin embargo, esta ilusión de poetas cómicos únicos encuentra mucha resonancia en nuestra sociedad individualista.

Los *onemanshow* proliferan, las standup comedy están de moda, los solos de payasas con sus proezas y respectivos fracasos hacen nata en los festivales de clown, las bandas de bufonas escasean y los tríos clásicos de White clown, Augusto y Contraugusto brillan por su ausencia. Es decir, prevalecen los creadores solos sobre las bandas de criaturas. Todos quieren ser *bululú*, nadie quiere ser *ñaque* o *cambaleo* y ninguno está dispuesto a sufrir las *compañías*. Ésta es la tendencia.

La solidaridad es bastante peligrosa desde el punto de vista de los amos, se supone que solo debes velar por ti mismo y pocos acólitos le hacen caso a uno de los popes del capitalismo: Adam Smith, que basa todos sus fundamentos económicos en la compasión como rasgo humano fundamental. Borrar ese espíritu de solidaridad de la tribu en los individuos que la componen necesita grandes esfuerzos y resulta muy conveniente para los ricos y poderosos, pero resulta devastador para el resto.

Este trabajo se propone llamar la atención sobre la importancia

que están cobrando los cómicos rituales de los pueblos indígenas y el saber ancestral que proviene de la risa en los pueblos originarios, precisamente por su habilidad en la resolución de conflictos.

A este movimiento compuesto de payasos sagrados, bufonas rituales, investigadores de la risa, *performers*, filósofos cómicos, doctores en payasadas, y políticos del humor le llamaremos de modo experimental La Tribu Imaginaria. Esta tribu se centra en el estudio de los payasos sagrados y bufonas rituales. La institución de los clowns rituales ha merecido mucha atención de etnólogos y escritores como Paul Radin, Levi Strauss, Mazzolenni y Kristeva y muy poca de la academia teatral.

Este trabajo tiene como fin instalar algunas señales de humo que a pesar de su volatilidad, puedan ser leídas como un lenguaje básico y respondidas con nubes digitales (cloud computing) que presten un servicio a la risa de la tribu. Cuando la distopía presenta una nube atómica en el horizonte, la utopía encuentra nubes ancestrales de comunicación. Ello obliga a descifrar cualquier signo de alegría y humor en el panorama contemporáneo.

-“Que los mapuches armen una multinacional y ganen las licitaciones.” - opina un desalmado bróker en un periódico del Sur.

Este humor negro que toma a los mapuches como bárbaros y les recomienda entrar al mundo de la competencia salvaje, es una burla que no resuelve el intercambio de saberes entre los pueblos originarios y el *KnowHow* del estado moderno. Por el contrario, es una risa que hiere, un sarcasmo que pretende negar la existencia de un pueblo proyectando sobre él una sombra de olvido. Y hay una risa distractora que promueve el olvido: el proyecto olvido.

Es una fuerte corriente que pretende legitimarse como única especie, que quiere no solo acabar con las otras especies sino que persigue el olvido de ellas.

*El Proyecto Olvido* pretende que el resto de los seres solo tengan

valor si los sirven a ellos. Se trata de reducir a otras especies a comida, a medios de transporte, a pruebas genéticas a ornamento en jaulas y peceras, a mascotas sumisas y en fin, a servirnos de bufones, afirma Marta Tafalla. “Les borramos su identidad desarrollada en una evolución milenaria, les arrancamos su memoria para que nos sirvan”, agrega. Que olviden su hábitat, sus conductas naturales. No solo eliminamos especies de la faz de la tierra, dirá Tafalla, también las eliminamos completamente de nuestro recuerdo. “Cuando imaginamos un chimpancé, imaginamos un payaso de circo o una herramienta de experimentación.”

*El Proyecto Olvido*, que tanta fuerza tiene en esta sociedad, no es más que un proyecto totalitario. Las criaturas sometidas deben olvidar su propia identidad, olvidar quienes eran antes de convertirse en servidores, olvidar que podían vivir para sí mismos.

Los seres humanos lo han aplicado innumerables veces entre sí, eliminando culturas, etnias y pueblos, eliminando las formas de vivir y de pensar de otros seres humanos. Exterminar culturas humanas y exterminar especies animales, son dos proyectos que comparten un ideario común, un ideario totalitario que impone una única identidad como legítima, y no acepta la diferencia y la pluralidad. Unas etnias existen para servir a otras, las mujeres para servir a los hombres, los humildes para servir a los poderosos. Someterse a esa dictadura significa desaparecer. Meteremos a cada ser vivo en una jaula, nos meteremos a nosotros mismos en nuestra propia jaula, y cuando ya no quede ningún ser que viva libre, se nos olvidará para siempre que existía la libertad. (Tafalla, 2015).

Nadie olvidará la masacre cometida contra los indios selk'nam que fueron cazados como animales porque disputaban la lana a los Menéndez Braun en época del gobierno de Hipólito Irigoyen. Pocos recordarán a Maurice Maître, el empresario de espectáculos belga que paseó una familia de indios *kaweskar* por Bruselas como muestrario de antropófagos en lo que fue la “divertida” práctica de los zoológicos

humanos hasta bien entrado el siglo XX. La risa y la diversión varían en una dimensión de espacio tiempo que sorprende, ¿Puede ser la risa precisamente un vehículo de intercambio de saberes con los pueblos indígenas a través del arte?

Hace muchos años un extranjero representante del *stablishment* preguntó a un indio tupí que se encontraba tallando la punta de una flecha si tenía dinero, a lo que el indio respondió:

- ¿Qué es eso? - mientras continuaba imparable su labor.
- Bueno, lo que sirve para comprar. ¿Tienes nevera, coche, televisión?
- ¿Qué es eso?- replicó el indio mientras continuaba tallando.
- Pues hombre lo que te permite la felicidad - replicó el extranjero.
- Ah sí, de eso sí que tenemos de sobra - concluyó el indio poniéndole las plumas a su flecha.

La risa feliz viene aquí de la inocencia del *buen salvaje*, o tal vez de su refinada ironía. Sin duda, antes de que los portugueses descubrieran el Brasil, los brasileiros habían descubierto la felicidad. Es una risa que recuerda lo esencial sin distraernos con baratijas.

La creación de una utopía brasileira centrada en una sociedad matriarcal, anárquica y sin represiones, tiene en Brasil antigua data. Desde la época del *tupí or not tupí*, ya en el Manifiesto Antropófago firmado por Andrade en 1928, se proclamaba que solo la antropofagia unía social, filosófica y económicamente. Esta única ley del mundo sería expresión enmascarada de todos los individualismos y de todos los colectivismos; alimento de todas las religiones y de todos los tratados de paz, pues ella consiste en devorar las influencias extranjeras para imponer el carácter de la tribu, el carácter nativo. Esta postura antropofágica se ofrece como alternativa al nacionalismo conservador, tanto como a la copia servil de los valores occidentales. Se trata de una absorción del enemigo sacro para transformarlo en tótem. La transformación permanente del tabú en tótem. He aquí un

programa claro para los payasos sagrados y las bufonas rituales: Antropofagia cultural de los oprimidos v/s Canibalismo Espiritual de los opresores.

Son precisamente aquellos pueblos llamados primitivos, los que mediante su cosmovisión del mundo, están mitigando la barbarie caníbal de una civilización occidental que devora todo lo que pilla y nos empuja hacia la catástrofe ambiental. No lo digo yo, lo dice Noam Chomsky. Son las tribus nativas, quienes resisten la acción de corporaciones y sociedades anónimas saqueadoras de los recursos naturales latinoamericanos. Son las comunidades indígenas, quienes mejor enfrentan el atropello de sociedades anónimas y de irresponsabilidad ilimitada, que devoran minerales, aceites de palma, agua y tierras, arruinando la riqueza que pertenece a toda la humanidad. La voracidad del mercado y sus mercachifles es resistida con la antropofagia de los consumidores, comportamiento alternativo aprendido de los aborígenes y sus farautes, yanaconas y mediadores.

Un [estudio](#) realizado por el *World Resources Institute* advierte que la deforestación evitada por el manejo forestal comunitario en zonas como Brasil o Guatemala, “ha permitido mantener fuera de la atmósfera el equivalente en dióxido de carbono de lo que hubieran emitido mil millones de automóviles”. Se hace evidente que los saberes ancestrales, las formas de cultivo y el cuidado que las comunidades rurales y forestales mantienen en las zonas que habitan, supone un ahorro y un beneficio millonario, como fuente primaria de sustento, nutrición, medicina y empleo para la gente, en la mayor parte del África rural, Asia y Latinoamérica. Así se generan billones de dólares de beneficios para la sociedad.

La tribu dejará de ser vista como una forma primitiva de sociedad, para ser considerada como una organización capaz de frenar la esquizofrenia y barbarie de algunas sociedades limitadas y anónimas, que solo piensan en crecer a costa de devastar y arruinar todo lo que encuentran a su paso.

El dogma de tomar al otro como tribu primitiva y arrancarle las plumas, es el programa de un complejo militar industrial y patriarcal “al que se le ven mucho las plumas” y al que ya no es posible resistir arrancándole el cuero cabelludo, como hicieron los pieles rojas en su tiempo. El *scalf* ya no se practica, no dio resultados. La resistencia pacífica frente a estos depredadores hace mucho que ha tomado la forma de la sátira y de la risa.

Los clowns rituales han jugado un papel mediador en el choque de culturas. Han descuartizado por una parte el cuerpo colonialista, desvelando su esqueleto de falsas jerarquías y han cosido por otra, las vestimentas que permiten a las instituciones sagradas de los colonizados, seguir existiendo bajo el ropaje de mitologías y ritos invasores, impuestos con la cruz y el trabuco. Así subsiste el culto a la Ñusta Huillac en el desierto de Atacama, bajo el ropaje de la Virgen del Carmen de la Tirana, o la devoción hacia la madrecita Tonatzin en México, vestida de la Virgen de Guadalupe.

Si es verdad, que como dice Alfred Simon en *Le planete des clowns*, los payasos son ante todo una apariencia, entonces será también verdadera la necesidad de que los cómicos vernáculos dejemos de mirarnos la punta de la nariz roja, con el ombligo vuelto hacia los grandes zapatones que usó el genial Chaplin y otros magníficos payasos de la Europa colonizadora; y dirijamos la mirada hacia las tradiciones cómicas de nuestros pueblos de origen. Volver del revés el mundo trágico que hemos heredado, para tender un puente de alegría, entre las madres que nos parieron y los padres ausentes que nos desheredaron.

De los parias, de los desheredados del planeta, de allí extraen la risa, la ternura y la alegría las bufonas y los bufones del llamado Nuevo Mundo.

Los payasos sagrados son las figuras cómicas de la tribu e impiden que nadie se tome demasiado en serio, alertando sobre aquella fe que amenaza con el dogma. Afirmaba Julia Kristeva, cuando

se encontró con los *heyoka* entre los indios Hopi, que la risa de esos payasos sagrados resultó ser para ella el porvenir de una revuelta, una revuelta permanente.

¿Qué papel puede jugar la risa de payasos rituales y bufonas sagradas en la resolución de este conflicto que pone en entredicho nuestra idea de barbarie y civilización?

Hoy en día, las naves del imperio occidental contemporáneo exhiben un mascarón de proa repeinado y rubicundo. Esta figura maligna de un White clown causa terror. De hecho coincide con la *coulrofobia*, es decir con el terror a los payasos asesinos que se ha vuelto una moda viral. El jefe del Imperio, un tipo supremacista y racista que comanda portaaviones nucleares, sonrío tamborileando con el índice y el cordial alrededor de los comandos de misiles *madre*, que reducirían a polvo, al enano regordete que corea en el norte, canciones de guerra y estruendos bélicos.

Este show de artes vivas, esta performance en el circo descomunal de la realidad global, estimula la risa de las hienas y el graznido de los carroñeros. No es esta la risa opresora que interesa. Los rostros ambiguos y desprovistos de toda compasión, sus gestos grotescos y semblantes que no expresan jamás lo que piensan, son los protagonistas de la pesadilla televisiva. Este vampiro digital de las imágenes, donde la audiencia ofrece la yugular, conecta sus tímpanos y sacrifica el nervio óptico, se ha topado con ristras de ajo y estacas en el corazón, que otra vez provienen de la resistencia de nuestras tribus aborígenes.

### *Wetico*

En efecto, los nativos americanos designan la enfermedad que padece la civilización occidental como *wetiko*. Así llaman los *algoquin* y los *ojibwa* a ese canibalismo espiritual que consiste en parasitar a

otros pueblos y considerar que esto es legítimo.

Dicen que este patógeno engaña a su huésped y lo hace creer que obtener la fuerza vital de los demás (plantas, animales, personas, etc.) es una forma lógica y racional de existir. En otras palabras es el virus del egoísmo, o lo que Paul Levy ha llamado en su libro [Dispelling Wetiko](#) “egofrenia”, el egoísmo, como una enfermedad que impide reconocer la realidad de que vivimos en un mundo interdependiente, en una tribu imaginaria. Que toda vida tiene el mismo valor intrínseco y que no existimos como egos separados. Hasta este punto el humor ancestral cuida la salud mental del ecosistema.

Ante la noción de *Wetiko*, surge la visión de *Ubuntu*, esa palabra africana para comprender que *yo soy porque nosotros somos*. Esta es la experiencia de una mayoría de civilizaciones, para las cuales “el interés propio” no tiene un significado preponderante, porque los seres y los intereses son transpersonales mas que individuales. Culturas donde la relación con la otra persona es inherente a la propia existencia.<sup>1</sup>

En su libro *Colombus and Other Cannibals*, el historiador de la cultura nativo americana Jack D. Forbes describe la creencia común entre comunidades indígenas de que los conquistadores europeos estaban crónicamente infectados de *wetiko*. Ese canibalismo espiritual que consume la vida de la otra persona para beneficio propio. El reconocimiento del síntoma de esta enfermedad tiene su correspondencia en el método científico y ha sido ya tipificada como epistemicidio.

## Epistemicidio

Algunos académicos como Boaventura de Sousa Santos afirman que “el conocimiento científico de la modernidad es un gran epistemicidio al haber suprimido en la marginalidad a conocimientos

distintos". (Zeballos, 2015).

He aquí la actitud del serio aburrimiento: predisposición a la acción que conoce a través de desconocer todo lo que no le interesa. Esta visión elimina toda risa. *Risus abundat in ore stultorum*. Escribir objetivamente se dice, creer que existe una realidad objetiva separada de la mente que la observa. Creer en un mundo objetivo, es la raíz de nuestra separación. Lo que sustenta un mundo dividido entre un sujeto y sus objetos, es también el alimento que mantiene corriendo el programa del ego como una realidad absoluta.

“O hotxuá não é pajé é espírito” dice el payaso entre los krâho. No hay separación entre el espíritu vegetal de la abobora (la patata dulce) y el pajé. El shaman Krâho recibe la gracia directamente de la abobora, es directamente el espíritu de la planta. Para Gétulio Cruacaj Krâho resulta tan claro como para el biólogo Humberto Maturana, que sujeto y objeto comparten la misma naturaleza. Planta y Payaso comparten reinos diferentes dentro de una misma humanidad. (Ana Carolina Abreu)<sup>2</sup>. Y esto es así, porque toda la experiencia de los hechos observados parte de una premisa: “El observador es un sistema viviente, y el entendimiento del conocimiento como fenómeno biológico debe dar cuenta del observador y su rol en él” (Maturana, 2012, p. XIX). <sup>3</sup> “tanto el biólogo, como el teórico del cerebro, o el pensador social, enfrentan un problema fundamental cuando *nolens volens* (quieranlo o no) tienen que describir un sistema del cual ellos mismos son componentes.” (p. XVI).

Cuando no solo arrasas con otras tribus sino que además impides todo encuentro y traspaso de saberes, cometes un epistemicidio. Se trata de la liquidación de algunas formas de apre(he)nder, crear y transmitir conocimientos-saberes comunitarios, ancestrales o los propios de ciertas culturas de naturaleza genuina especialmente tras el nacimiento y uso del método científico como el único validador por parte de las clases dominantes, convirtiéndose éste en una suerte de garante de la objetividad que nos protege de la

subjetividad, de lo irracional. (Zeballos, 2015)<sup>4</sup>.

Esta negación de los saberes tradicionales, induce hacia una crisis de presencia. La crisis de presencia es vivida, en el mismo momento en que se pierden los saberes ancestrales porque somos desplazados, emigramos o dejamos de pertenecer a la tribu. Este trance es percibido como ausencia de sentido, depresión y sobre todo como enajenación del ser. Se pierde la fluidez, los fluidos que me vinculan al mundo, es decir se pierde el humor. En lugar de actuar sobre el mundo, se pasa a ser actuado por el mundo. Un ser exterior penetra en la persona y la posee. Se trata de un fenómeno de posesión. El Canibalismo espiritual de unos pocos ha tomado cuenta y control sobre las mayorías con el objeto de convertir todo en mercancía y consumidores.

Los rituales mágicos como el exorcismo servirán para rescatar a la persona. La catarsis cómica podrá jugar un papel decisivo. Y los payasos sagrados y bufonas rituales han venido jugando este rol liberador dentro de la tribu desde tiempos inmemoriales.

La figura del trickster, del *perturbador divino* se manifiesta desde Egipto hasta Japón, desde Grecia hasta Alaska, desde Brasil hasta Benín. Frente al orden regido por la razón, representa lo salvaje y lo sagrado, la desmesura descabellada, la confusión de las normas, el movimiento y la quiebra de las categorías sociales. Es el caos generador que atenta contra el inmovilismo. La Bufona sagrada de Rotuma pronuncia Conjuros Profanos durante las bodas en las islas Fijji , allí la risa y el disfraz son mecanismos de trasgresión que permiten saltarse los patrones sociales. Esta subversión resulta indispensable para hacernos más soportable la carga de la imposición cotidiana. Locura e inmadurez, bufones carnavalescos y payasos metafísicos, ruptura de las reglas, ultrajes y excesos corporales, esta función mágica de la risa a través de conjuros profanos chocarreros, son expresión humana que sublima la locura como fuerza creativa y autopoiética. El ser humano desencantado se reencanta y puede volver

a actuar sobre el mundo.

Esta carcajada reparadora es primigenia, primitiva y común a diversas manifestaciones. Risa de las saturnales con que los romanos daban en diciembre inicio a sus labores agrícolas y cuyo testimonio podemos sentir en las fiestas de la Vijanera que se celebra en Silió y remite a las festividades en honor al dios Jano. Los enmascarados de MiguelTurra,(Provincia Ciudad Real España) de Villanueva de la Vera, así como los diablos de Almonacid del Marquesado están ligados a las lupercales donde personajes espantosos corrían desnudos alrededor del monte Palatino, cargados de símbolos mágicos y golpeaban a las mujeres con correas de piel de macho cabrío. El objetivo de este rito era garantizar la fecundidad y llamar a la primavera. En el solsticio de invierno Los Krampus, especie de cucarachas de paja, se arrastran como demonios terroríficos entre los austriacos. Los mamutones que marchan con sus pesados cencerros en Cerdeña, son criaturas de la oscuridad que expresan sus intentos por recuperar la luz. Las brujas Tschägättä de Suiza son otros ejemplos de criaturas tribales vinculadas al simbolismo de la fertilidad y la fecundidad.

La función vinculada a rejuvenecer el mundo está asociada a estos demonios y cómicos rituales. Lo sagrado que se deteriora a causa de las expiaciones y los tabúes, vuelve a ser soportable en las bacanales, la representación de los excesos pasionales a través de la mimesis cómica y de la risa desencadenan la catarsis, la purificación de las emociones que los griegos conocieron y que en el medioevo se manifestó como Fiesta de Los locos. Aquello que evoca un mundo carnavalesco, un mundo al revés, un universo dominado por el desorden, articulado precisamente por los maestros del caos. Las bacanales con las danzas desenfrenadas de las bacantes, orgías y ritos extáticos, procesiones fálicas son expresiones de una tribu imaginaria que celebra a Dionisos-Baco, divinidades del vino y la vegetación que en América se expresa en cofradías, comunidades vegetales, divinidades de la naturaleza, animismo, multitud de sincretismos

religiosos.

Todo el dogma del clown como figura laica que no se toca *el pito* jamás, que no habla de política ni de religión y que infla unos globos rosados para evitar todo contacto con un par de nalgas, no es más que pura falsificación que desconecta a los clowns de los bufones y de las bufonas y de su vínculo sexual y entrañable con las divinidades cómicas y el origen femenino y subversivo de la risa. No hay soledad del clown hay *soledaridad* de las bandas de payasos y bufones rituales.

La Red Latinoamericana de la risa en la cual están: El Festival Mímame de Colombia, que proyecta su interés en antiguos payasos precolombinos de la cultura Ylama del Valle del Aburrá Medellín Colombia; el Upa Chalupa Valparaíso Chile en cuyo último afiche se pone de relieve al Ulén, payaso de los desaparecidos indios selk'nam; el festival Anjos de Picadeiro con su misterio de los cómicos africanos en Brasil; así también Esse Monte de pallasas y otros encuentros consagrados a la risa y al humor, han puesto en práctica ya esta investigación que no solo se centra en la tradición de payasos de espectáculo sino que se interesa en las vastas raíces de los payasos sagrados y las bufonas rituales.

## Payasos sagrados

La misión de estas figuras cómicas es hacer visible lo censurado, lo rechazado y lo reprimido por la sociedad. No respetan nada ni a nadie, y su aparición en las ceremonias más solemnes acostumbra a ser motivo de escándalo. Ellos relativizan la comunicación con los dioses y se burlan de los remilgos rituales. Se presentan ante la humanidad como salvajes, andrajosos y sucios. Ellas atentan contra las buenas formas y causan repulsión, comen lo incomible y dicen lo indecible. Su provocación alcanza el grado máximo en el aspecto sexual: se muestran semidesnudos, exhiben falos y vulvas abiertas y simulan actos sexuales.

Estos bufones ceremoniales recuerdan a los ascetas místicos, personajes marginales en un gran número de tradiciones, como los *Galandar* en Irán, los *Locos por Cristo* ortodoxos, o los dioses egipcio *Bes* y la enana *Beset*.

Forman parte de esta tribu imaginaria la parodia del recaudador de impuestos encarnada por *Els Cigarrons*, los juglares reinventados en el *Misterio Bufo* de Dario Fo. El popular *Juan pelotero* de Calasparra en Murcia. El personaje con la cara tiznada de *Mateus* y el Bumba meu boi. Sobre los *hotxua* no decimos nada remitimos a Ricardo Puccini y Ana Carolina Abreu. Está El Jarramplas de Extremadura encarnando a un chivo expiatorio que será luego divinizado y que provoca la risa recordando al lobo, que venía a *jarramplar*, pues éste es antiguo término acuñado en la zona para referirse a la acción de robar y cazar el ganado. El temido depredador, era asociado además a la infertilidad. Es por esta última razón que en esta fiesta se le arrojan nabos, comparando ese tubérculo con el pene.

Existe *El Kollón* de los mapuches, que acompañó a los *weichafe* en la guerra contra los españoles, y que en la ceremonia del *nguillatún* aparece sobre un caballo de madera, para mantener el orden de manera divertida. Es un instrumento de control social así como mediador entre el mundo de los muertos y de los vivos, además de protector de las machis contra los *wekufes* que roban las almas a los difuntos. Y comparece *El Kusillo* que es el bufón entre los Aymaras de Bolivia benévolo y afortunado, pero ligado al zorro, un embaucador malévolo y desafortunado. En la danza de Chuquila hace reír a los espectadores burlándose de uno y otro demostrando un gusto sexual fuera del orden establecido. Y *Los Nazarenos de la Burla* que participan en la liturgia de la Semana Santa de España como alegoría del regreso temporal al Caos primordial tras la muerte pasajera de Jesucristo. Y cumplen una misión catártica para los fieles que sufren y lloran en el valle de lágrimas a la espera impaciente de la Resurrección prometida. Cómicos que quiebran las tremendas tensiones cuando rebrotan los

trágicos momentos en los que el Caos recupera su viejo protagonismo, aprovechando que la divinidad está sumergida. Todos ellos son tricksters.

## Trickster

Cuya característica principal es la **ambigüedad**. Divino, humano y animal, celestial y habitante del inframundo. Cada mitología que tiene un dios estafador tiene otros dioses que han creado la perfección, pero es el Estafador el responsable de los cambios que han causado el enredo a veces deplorable y el desorden alegre del mundo tal y como es. Quizás no haya ningún otro personaje mitológico y arquetípico tan emblemático para las culturas chamánicas como el trickster que trae lo enigmático, lo paradójico, lo indefinible.

Observando la naturaleza el hombre antiguo entendió que todo es cambio, que todo fluye: el trickster es capaz de convertirse en río, en árbol, en estrella o en otro animal y alterar la naturaleza como si toda ella fuera su teatro, en una dinámica metamórfica en continuo movimiento. La esencia del trickster es la transformación. El tricksters asocia risa y rezo. La gente no podía rezar hasta que se riera, porque la risa abre el contacto con lo divino.

La evidencia de estos payasos ancestrales no es desde luego una explicación científica, ni nos permite construir el mito de los orígenes de esta tribu de cómicos. La ciencia no se ha propuesto como objetivo constituir al hombre, sino más bien, afirma Lévi-Strauss, disolverlo. En vez de totalizar, la ciencia busca reducir los fenómenos que pretende explicar. Al reducir los misterios de lo cómico en nuestra práctica, hemos perdido curiosidad y asombro; y es la sorpresa la que nos instiga a investigar y conocer. El pensamiento mágico y totalizador, vuelve al ser humano una parte más del cosmos. Pero la ciencia ha fragmentado en mil pedazos la unidad alcanzada por el mito. En su intento de explicación más precisa tuvo que dejar los posibles lazos

unificadores entre las diversas disciplinas. Ha convertido al mundo en un escenario en donde todo lo que pasa es predecible y lógicamente explicable. Albert Einstein dirá: “La mente intuitiva es un don sagrado y la mente racional un servidor fiel. Hemos creado una sociedad que honra al sirviente y que olvida el don” (Chambon, 2012, p. 15), una sociedad adulta con poca capacidad de asombro y que ha olvidado todo lo maravilloso de su niñez. Y esta forma racional de conocer ha sido capaz de liquidar otras formas de aprehender, crear y transmitir conocimientos comunitarios ancestrales.

Por ello proponemos reunir en este matraz la institución de payasos sagrados que es un fenómeno disímil y complejo, aun a sabiendas que nos equivocamos al clasificar, pero es una manera de atraer la atención sobre una obra que es de titanes: Poner a disposición de bufonas y bufones contemporáneos una práctica cómica popular que ha sido muy estudiada por etnólogos y antropólogos y desdeñada en cambio por las escuelas de teatro y por la práctica del clown eurocéntrica.

Es razonable estudiar el pensamiento mágico, es nuestra materia y nuestro oficio.

Max Weber nos dejó viviendo dentro de una *jaula de hierro* cuyos barrotes eran la creciente eficiencia, el cálculo infalible y el control tecnológico. Vivimos el moderno mito de la caverna de Platón como prisioneros que solo vemos las sombras de la realidad, tenemos la posibilidad de salirnos del relato de los medios masivos y abandonar la cueva como en el Show de Truman, pero según Gellner ya no es tan fácil porque la *jaula es de goma*. La coacción ahora es flexible: flexibilidad laboral que permite la libertad de despedirte sin indemnización, deslocalización de la producción que facilita los abusos de Ciudad Juárez y las barracas del sudor en Tailandia, globalización de los beneficios que no pagan impuestos dando lugar a los paraísos fiscales. Ya el problema no es el racionalismo. Ojala hubiera un poco de razonable solidaridad, misericordia y compasión. Gellner nos muestra

que la resistencia a esas políticas insolidarias, en parte de la juventud, ya no son disidentes sino asociales y apolíticas. Es el desencanto del desencanto.

Esta es la famosa soledad del clown que se vende. Los payasos sagrados no la compran. Siempre han levantado la práctica de la *soledad del clown*.

Por esta causa surge la tribu imaginaria para llamar la atención sobre la *clownolización de las narices rojas*, como risa dominante. La pequeña máscara roja subversiva, el gran aporte de Pierre Bylan y Philippe Gaulier ha sido normalizado y domesticado y escuchamos repetir *ad infinitum* el dogma de la vulnerabilidad del clown, el principio del fracaso eterno, la búsqueda del payaso que llevas dentro y otras patrañas que a saber qué significan; pero que mantienen a excelentes creadoras y talentosos cómicos bien alejados de los problemas de la polis. Esta clownolización precisa de una fuerza contraria que la equilibre. Y este movimiento es la *declownolización* de nuestro arte.

## La declownolización

Busca en el conocimiento cómico, puentes que unen a través de la risa, culturas diversas con un origen eufórico del mundo que es común. Por ello no se conforma con la explicación que nos dice que los clowns surgen alrededor del circo del Sargento Peter Ashley o principalmente en torno a Joey Grimaldi, uno de los últimos *arlequinos* de la comedia del arte.

Hoy sabemos que los payasos sagrados están en los orígenes de la humanidad y son conocidos desde siempre en su función cómica y ritual como *pascola, curcuches, koshemshy, nasrudin, collon, anansi, lokti, currumachos, filandorra, vijanera, nazarenos de la burla, mateus, hotxua, las payasas de Rotuma* y una larga lista, que amplía los límites

del humor, manteniendo nuestra condición de fluidos en el magma de la naturaleza que nos contiene, como parte de la fuente y el origen de nuestra gracia.

Este trabajo propone una tarea que es colectiva, transoceánica y enorme. Toda academia, todo festival, todo asunto de la polis, todo clasicismo, todo posmodernismo y todo poder, necesita sagradamente del bufón, de las payasas, de sus payasadas y del clown. La Tribu Imaginaria opera con la ***Soledad del Clown***.

## Referencias

Chambon, Oliver (2012). Pysotherapie et chamanisme. Paris: Editions Véga.

Gellner, E. (1998). "La jaula de goma: desencanto con el desencanto". En: Cultura, identidad y política, Barcelona: Gedisa. (p. 164-177).

Lecoq, Jacques (2003). El cuerpo poético. Barcelona: Alba Editorial. (p. 224).

Sahlins, Marshal (2011). La ilusión occidental de la Naturaleza humana. México: Fondo de cultura económica. (p. 61 y 62).

Weber, M. (2003) La ética protestante y el espíritu del capitalismo. México: Fondo de Cultura Económica.

Zeballos Philipps, Andy (2015, 3 de diciembre). "Epistemicidio: así es como la modernidad suprime formas marginales de conocimiento".

En *unitedexplanations.org*. En:

<http://www.unitedexplanations.org/2015/12/03/31787/#>

(Recuperado el 25 de enero de 2016).